

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
ENEP CAMPUS IZTACALA
VIII COLOQUIO ANUAL DE ESTUDIOS DE GÉNERO EN
LA UNAM**

TÍTULO DE LA PONENCIA:

**Exploración De la subjetividad masculina desde la
perspectiva de género.**

**Autoras: Lic. Rosa Isela Ruíz García y Mtra. Ma. Teresa
González Uribe.**

Agosto, 1998.

PROGRAMA UNIVERSITARIO DE ESTUDIOS DE GÉNERO
VIII COLOQUIO ANUAL DE ESTUDIOS DE GÉNERO EN LA UNAM
28 de septiembre al 2 de octubre de 1998.
FORMATO PARA INSCRIPCIÓN DE TRABAJOS

TITULO DE LA MESA: MASCULINIDAD

TITULO DEL TRABAJO Y NOMBRE DEL AUTOR (A): UNA APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DE LAS MASCULINIDADES.

MTRO.JUSTINO VIDAL VARGAS SOLÍS.

RESUMEN DEL TRABAJO: Es innegable que en la trayectoria de los estudios feministas estos abordan de una manera diferente el análisis de las relaciones entre los seres humanos, así, con la perspectiva de género se amplían las posibilidades de análisis al entrar en terrenos que anteriormente se daban como un hecho natural o que no se tomaban en cuenta. Este es el caso del estudio de las masculinidades, donde se aborda de una manera frontal el estudio de lo masculino como una relación crítica ante lo femenino ya que los modelos propuestos hasta el momento no contemplaban la complejidad de variables sociales, culturales e individuales que intervienen sobre el tipo de relaciones que actualmente vivimos de manera cotidiana y que están marcadas por los cambios que en apariencia no son visibles.

El presente documento pretende una aproximación más congruente desde la sociología contemporánea con un enfoque de género, ya que podría representar una alternativa multidisciplinaria, pues además de tomar en cuenta los factores que intervienen en la formación psicológica de la feminidad y la masculinidad desde el desarrollo humano y su posible anclaje hacia los estudios empíricos que tienen puntos en común con disciplinas afines como: la psicología social, que a mediano plazo permita reflexionar sobre el tema de las masculinidades y algunas propuestas para su estudio.

BREVE DESCRIPCIÓN CURRICULAR DEL AUTOR (A) DEL TRABAJO:

JUSTINO VIDAL VARGAS SOLÍS: Maestría en Modificación de Conducta. Jefe de la Maestría EN modificación de Conducta, integrante del PIEG Iztacala

DATOS PERSONALES:

Programa Interdisciplinario de Estudios de Género Cubículo 4 de la CUSI Iztacala Av. De los Barrios s/n Los Reyes Iztacala, Tlalnepantla Estado de México, C.P. 54090 teléfono 6.23.11.02 Correo Electrónico:

teresagarrovaserv.unam.mx

EXPLORACIÓN DE LA SUBJETIVIDAD MASCULINA DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO.

LIC. ROSA ISELA RUIZ GARCÍA Y MTRA. MA. TERESA GONZÁLEZ URIBE.

RESUMEN

El taller de masculinidad en la ENEP/Iztacala se estructuró a partir de la necesidad planteada por los hombres que han asistido a los talleres en Estudios de Género que atienden a población mixta, así como al evento que celebraba los 10 años del PIEG en Iztacala. Aunado a ello, en la Maestría de Modificación de Conducta se abre un espacio de investigación para los estudios de género, realizándose por lo menos 4 tesis con este enfoque.

Se consideró importante estudiar en la población masculina; cómo perciben los hombres los cambios generados en las mujeres últimamente y como ellos se ajustan o entran en conflicto en sus relaciones con éstas.

El taller se llevó a cabo abordando 4 temas principalmente: Autoconcepto, Tipificación Sexual, Identidad Masculina y Relaciones Afectivas. El primero, se centra en el interés de cómo el hombre se percibe a sí mismo, esto es, saber quién es como persona, qué quiere o qué desea para sí, qué pensamientos tiene respecto a lo anterior y qué hace a partir de esas reflexiones; tomando como referencia el desarrollo psicosexual que no es igual para los hombres que para las mujeres así como tampoco se entrenan las mismas habilidades en ambos. Reflexionando el autoconcepto a la luz de los cambios económicos y culturales que a su vez generan cambios y conflictos en las relaciones personales y afectivas entre los géneros. Una vez que ha reflexionado sobre sí mismo, el entender que esas formaciones son diferentes es el objetivo del segundo tema, esto es, más que entender en términos generales cómo se forman los hombres y las mujeres, la intención está puesta en revisar cómo fue su propio proceso de formación; cuáles fueron los mensajes verbales y no verbales y las actitudes de sus padres o sustitutos y con base en ello, cuáles fueron las creencias de cómo es un hombre y específicamente él, y cómo esto le permite ver a las mujeres y lo que espera de ellas, de tal manera que va eligiendo un estilo individual con el que construye una identidad. Ésta se va definiendo en la medida en que el espacio se va abriendo en lo social, en lo cultural. La Identidad, es entonces el tercer tema que abarcamos en el taller, discutiendo cuales son los tipos de masculinidades y cuál es la que ellos eligieron. Cuales fueron los personajes importantes que coadyuvaron en la elección específica.

Por último se revisó el tema de relaciones afectivas, con el propósito de que visualizaran a partir de cómo son, cómo son las relaciones que establecen con los otros y las otras. A partir de la identificación y análisis de cómo son éstas, tener la posibilidad de decidir si están de acuerdo o no, se sienten bien o no en ese papel que desempeñan. Qué cambios podían proponer para sí y para con sus relaciones.

METODOLOGÍA.

El taller se llevó a cabo en 20 horas, 10 sesiones con dos horas cada una. Iniciamos con la aplicación de un cuestionario que consta de 40 preguntas, 10 para cada tema, que cubrían los 4 apartados. Con el propósito de identificar cómo se percibían los asistentes al taller en cada uno de éstos.

Esto permitió además analizar las características de la población con la que trabajamos, para poder llevar a cabo los ajustes pertinentes al tratamiento de los temas. Dicho cuestionario fue aplicado también al finalizar el taller para tener parámetros de comparación entre cómo iniciaron y qué cambios generó el taller.

Para cada tema se destinaron 5 horas de trabajo; la vinculación de los temas estuvo determinada por las dinámicas que se implementaron, de tal forma que fuera secuencial. De cada tema se obtuvieron datos específicos que permitieran el abordamiento del siguiente tema. Los datos fueron recopilados con ayuda de los materiales utilizados en cada dinámica, así como de una grabadora y notas que se tomaron en el transcurso de las sesiones.

Las dinámicas que se eligieron estaban estrechamente relacionadas con cada tema, además se tomó en consideración aquellas que permitían que el análisis pudiera llevarse a cabo de manera personal y colectiva, esto es, que cada participante pueda visualizar, escuchar, exponer e identificar su vivencia individual y al mismo tiempo ésta permita la reflexión al grupo.

ANÁLISIS DE RESULTADOS.

Una vez analizados los temas que se abarcaban en el cuestionario; en la primera aplicación de éste, encontramos como constantes el que el ser hombres para ellos significa tener privilegios entre los que identifican están: la libertad, la responsabilidad, el ser trabajadores asalariados y leales con su familia, cosa que para ellos es agradable. Entre lo desagradable de ser hombres expresan que esa libertad está condicionada en la medida que se les exigen comportamientos tales como: ser fuertes, responsables del bienestar económico de la familia dentro de las normas establecidas socialmente. Mencionan como expectativas de vida tener una buena relación de pareja, ser buenos proveedores, “responder económica, emocional y físicamente a mi familia y a mi profesión”.

En el uso del tiempo libre no está claramente definido, por los compromisos con la familia y el trabajo. Cuando así lo tienen lo dedican a leer, beber, fumar o escuchar música. En cuanto a sus logros ellos destacan el tener una familia, una profesión o ser firmes en las decisiones cuando no están de acuerdo con la pareja.

Señalan que lo más importante en su vida es la salud, estar bien consigo mismos y los demás, trabajando para obtener más ingresos y siendo tolerantes para tener tranquilidad.

Encontramos que cuando se les pregunta sobre cómo se describen físicamente ésta no es favorable e incluso en algunos casos ni siquiera lo consideran como algo importante. En cuanto a sus logros destacan el ser padre, buen proveedor y tener una profesión. Entre los fracasos mencionan que sus vidas giran en

torno a la profesión y la familia, el no haber tenido un negocio propio que les permita mayores ingresos y en la relación de pareja al no tener acuerdos explícitos en la economía familiar generan conflictos que tienen como resultado la disgregación de la pareja, por lo que la mayoría de ellos están separados, 80%.

En el tema de tipificación sexual, las características que más apreciaron de su padre fueron el ser trabajadores, responsables, valientes, ordenados, astutos y honestos; en el caso de su madre, el ser trabajadoras, honestas, cariñosas, bondadosas, tolerantes y que anteponen la satisfacción de las necesidades de sus hijos a costa de la suya. Entre las distinciones observadas en la educación informal entre hombres y mujeres, el 20% dijo que no hubo distinciones, el 80% que había mayor preferencia afectiva para alguno de los hijos, entre los que se contaban ellos; por otro lado, en cuanto a la educación, el 80% dijo que a las mujeres de su familia no se les permitió estudiar y se les enseñaba a estar en el hogar. Entre los mensajes percibidos donde pueden identificar lo correcto o no de ser hombres, comentan lo "típico" que incluye en tener mayor control sobre la mujer, mostrarse diferentes en el tono de voz, en los colores de la vestimenta y en la cancelación de lo emocional. "Los hombres deben someter a las mujeres para que sean serviciales". Estos mensajes representan no sólo la parte familiar, sino además la etapa escolar y la influencia a través de los medios de comunicación, donde éstos últimos los invitaban a la aventura, al hacerse responsables de otros, pero "solos", esto es, el héroe, el verdadero era aquel que podía tener disposición, fortaleza, astucia y sentido de justicia para ayudar a los demás, pero "solos". De tal suerte que es precisamente la responsabilidad y la perseverancia, los atributos más reconocidos en ellos por otros varones, les agrada que piensen de ellos como personas responsables y perseverantes, pero les resulta desagradable que los reconozcan como enojones o que no perdonan.

El comportamiento o la forma de ser con los amigos y la familia es diferente, señalan por ejemplo que con los amigos hay más confianza y se pueden expresar más abiertamente.

En cuanto a las relaciones de pareja, se inicia con una reflexión de cómo era la relación entre sus padres, de las cuales las describen como distantes o malas. En donde las decisiones eran tomadas por separado, dependiendo de que es lo que estaba en discusión.

En cuanto al tipo de mujeres que han elegido, señalan que las características son: que sean comprensivas, inteligentes o intelectuales, cariñosas y eligen a aquellas que no los presionan a desempeñar algún papel; el 80% no tienen actualmente una relación de pareja de tal suerte que lo que se refiere a las preguntas destinadas en indagar sobre las relaciones de poder, de espacios de recreación personal en la relación no obtuvimos información. Sólo el 20% dijo contar con una relación de pareja estable y duradera la cual describían a ambos como responsables y compartidos.

En cuanto a las respuestas que difieren de la primera aplicación del cuestionario en ésta segunda, encontramos que lo que les disgusta de ser hombres no solamente es que los miren como enojones sino "el momento de transición actual en los cambios de interacción de género". Que significa todo un compromiso en términos de lo que actualmente se *debe* hacer y los que *realmente* ellos quieren hacer así como el conflicto social que eso significa.

En el rubro cuáles son los logros más importantes en su vida, ahora la respuesta es: “ser yo aunque tenga que asumir riesgos y pérdidas” y “empezar a conocerme a mí mismo”, lo que implica el reconocer que el logro puede centrarse en sí mismo y no sólo en función de lo que dicta la sociedad. Cuando se les pide identificar sus fracasos anotan “el reconocer que han sido pasivos e indiferentes ante muchas cosas”, otro se reserva la información. Al preguntarles qué tan funcionales han sido esas características que los describen como hombres responden uno; “que no le han servido para nada”, “no se siente bien o conforme” y otro que le ha permitido ponerse una barrera o “cerrar su coraza” ante los demás y alejarse.

Por otro lado la edad promedio de los participantes es de 39.9 años, su escolaridad el 40% tiene una licenciatura, el 20% la preparatoria, el 20% maestría y el restante 20% una carrera técnica. En cuanto al estado civil el 20% es casado, el 40% son solteros, el 20% divorciados y el 20% separados. Respecto al número de hijos el 40% tiene 3 hijos, el 20% tiene dos hijos, el 20% un hijo y el restante 20% no tiene hijos. Y la edad promedio en la que decidieron vivir en pareja es a los 24 años de vida.

ANALISIS DEL TALLER

Con el objeto conocernos entre los integrantes del taller y abrir un espacio de confianza, la primera sesión se destinó a la presentación de una dinámica en la que se describían y dibujaban un animal al que le anotaban tres características, posteriormente, cada integrante se presentaba dando sus datos personales y el motivo por el cual estaban en este taller, como parte de la presentación y reflexión sobre sí mismos señalaban los tres aspectos del animal que habían dibujado para más tarde responder a la pregunta ¿sí ese animal fueras tú, cómo te describirías?, cabe anotar que desde la primera sesión las coordinadoras nos integramos a la dinámica del grupo siguiendo la metodología de investigación participativa y además uno de los participantes varones fungió como facilitador del proceso terapéutico durante el curso del taller.

Fue interesante observar como los participantes se identificaban con el animal de su elección proporcionando características de cómo son en su vida cotidiana, por otra parte también nos permitió conocer de entrada las posiciones existenciales y el papel con el que se desempeñarían a lo largo del taller esto es, observamos que el participante que eligió una boa constrictor a la que describía como muy hábil para matar con rapidez, durante las sesiones era muy agresivo verbalmente, sin embargo fue muy constante en su asistencia y en su participación y así cada uno de los integrantes.

Las siguientes sesiones dedicadas al tema de autoconcepto, fueron llevadas a cabo con dinámicas tales como: La relajación con una fantasía dirigida sobre sus experiencias tempranas, el análisis de la historia de vida a través de fotografías personales, el test de colores de Lusher, el collage, y el análisis del nombre. A grosso modo lo que podemos reportar es que en un principio los participantes no tenían mucha disposición de abrirse al diálogo, de expresar sus sentimientos, de repasar su historia de vida porque eso indicaba en algún

sentido reconocer que “nosotras” teníamos el control, mando que no fácilmente están dispuestos a ceder, ya que daban información que aparentemente no los comprometiera, esto es, podían decir lo que socialmente es aceptado para los hombres sin llegar a tocar aspectos más íntimos, pero las dinámicas cumplieron con su papel de que a través del juego nos dieron información de cual era el concepto real que tienen de ellos mismos. También observamos que para estos participantes pareciera que no tienen la necesidad de construir un autoconcepto, con sólo decir soy hombre, soy profesionista, pareciera que dicen todo; sin embargo a través de las dinámicas se describieron sí parecidos pero también diferentes en algunos aspectos.

Para trabajar el tema de Tipificación sexual elegimos como dinámicas el hablar de sus personajes favoritos, de los mensajes que recuerdan de sus figuras parentales importantes por las que les enseñaron “ser hombres” y el análisis de su nombre.

Entre los personajes favoritos figuran desde caricaturas hasta personajes reales. Animales o personajes caricaturescos como Rex el hermano de Meteorito, el rey león, el llanero solitario, el zorro, el hombre araña, hasta cantantes, vaqueros y compañeros de escuela y en algunos casos sus propios padres.

Las características que más les llamaron la atención y que resaltan de dichos personajes es que son héroes desconocidos en el anonimato, que realizan acciones intrépidas y protegen a otros. El anonimato “permite mostrar sus sentimientos de bondad, ayuda hasta el sacrificio por los demás en el sentido de justicia”, expresiones que socialmente quizá serían censuradas por no corresponder con el prototipo de hombre fuerte, formal, serio y rígido.

Otros resaltan características de cantantes donde predomina el cinismo, la fanfarronería y el desafío a lo socialmente establecido.

En ambos casos, como en otros personajes elegidos, predomina el hecho de que ya sea a través de una máscara o del status que tiene un cantante famoso es el escudo que permite rebasar lo establecido.

Por otro lado, en la convivencia cotidiana se transmiten implícita o explícitamente mensajes de cómo serán o se desempeñarán a lo largo de su vida. Entre los que los asistentes identificaron destacan: “el ser inteligentes” “estudiosos”, “responsables”, “trabajadores”, “no manifestar abiertamente sus emociones ni sus sentimientos”.

Por último en el análisis del nombre, aunque ellos al principio no encontraron relación entre su comportamiento y las expectativas de sus padres al darles ese nombre, a lo largo de la discusión pudieron identificar características semejantes a las de las personas o personajes por los que ellos llevan ese nombre.

Para los temas de identidad y relaciones afectivas les proporcionamos información teórica sobre las diferentes formas de relacionarnos con los otros dependiendo del autoconcepto que tengamos y el argumento de vida con el que vamos funcionando en lo cotidiano, además de identificar los juegos psicológicos en sus relaciones personales.

Posteriormente realizaron un collage, la dinámica de arriba y abajo que tiene como objetivo primordial el análisis de las relaciones de poder y la dinámica del

espejo para hacer el estudio final del recuento de las características de la personalidad en una confrontación honesta donde las terapeutas realizaban preguntas sobre algunos aspectos más íntimos y personales para que fueran respondidos ante el espejo como una confirmación de aquello que el participante siente y piensa de sí mismo en la cotidianidad de una expresión real de su existencia, como realmente vive, siente y funciona.

DISCUSIÓN.

La masculinidad es un tema que desde aproximadamente la década de los 80' hasta la actualidad ha tenido un creciente interés por parte de investigadores e investigadoras, académicos (as) y personas en general; abocados a la comprensión de la compleja relación entre los seres humanos. Esto quizá esté motivado por la observación de que desde hace ya un tiempo se han podido visualizar cambios en las relaciones entre las personas y que ponen en evidencia las transformaciones en los roles de lo femenino y lo masculino. Las condiciones en que surgen las investigaciones sobre este tema son diversas de un país a otro y responden a necesidades también diferentes. Hoy día forma parte del sentido común que el "machismo y el estereotipo de hombre" están en crisis.

En la década de los 70', se dieron grandes movimientos sociales y culturales, entre los que se destacan los de los jóvenes por un cambio en su vestimenta, en las normas y reglas sociales, en la música, como en los usos y costumbres diferentes a la forma tradicional de resolver y actuar; otros, los ecologistas, apuntando que la expansión y crecimiento de la industria se da en detrimento del medio ambiente, ante el cual la propuesta versaba en el uso moderado de los recursos naturales; en este movimiento entran las mujeres, que después de la segunda guerra mundial, comienzan a tener acceso a la industria y por tanto al trabajo asalariado; lo anterior trajo consecuencias importantes en el sentido de empezar a visualizar que no era equivalente la responsabilidad otorgada contra los derechos que podían ejercer, ejemplo, el derecho a la educación superior, al voto, al salario equivalente a la jornada laboral y a lo concerniente al cuidado y atención de los infantes. Entonces las organizaciones sociales de las mujeres comenzaron a cuestionar el papel o los papeles que son asignados a la mujer. En el caso de los hombres, éste ha sido un factor que permite que en muchos países y desde diversos enfoques y de maneras múltiples se comience a cuestionar la masculinidad, a analizar el proceso de construcción de ésta, desde los diferentes ámbitos de inserción, así como a tratar de reconstruir el tipo de consecuencias que esto ha representado en sus vidas, es decir del cómo viven y perciben su cotidianidad.

Uno de los enfoques que se ha dado a la tarea de revisar la masculinidad es la perspectiva de género, quien como menciona Graciela Hierro " los estudios de género nacen como la práctica teórica que supera la emotividad del feminismo y ofrece nuevos paradigmas de investigación que empiezan a levantar el velo de la ignorancia que se cierne sobre las mujeres..." y que ahora extendemos esa investigación hacia el estudio de la masculinidad; con el propósito de contribuir al esclarecimiento de las motivaciones que promueven el cambio en las relaciones de género que permita, por un lado la discusión teórica, así como

contribución a la mejora de las relaciones personales; sin dejar de señalar la importancia que evidentemente esto tendría en el desarrollo y crecimiento personal de los hombres.

A la luz de los datos obtenidos en la presente investigación podemos observar que a estos hombres en primera instancia no se les enseñó a tener un acercamiento consigo mismos, desde el tener que reprimir u ocultar sus sentimientos hasta el mostrarse fuertes responsables económicamente e invulnerables; esto propicia un distanciamiento importante con el autoconcepto desde el que se generan preguntas existenciales tales como: quién soy, cómo soy, qué quiero, qué hago.

Creemos que es evidentemente un problema cultural, más que pensar en la "naturaleza masculina". Hall, (1975) comenta que en el mundo del ser humano contemporáneo hay dos crisis relacionadas entre sí. La primera es de supervivencia o la crisis de población/medio ambiente. La segunda es existencial y se relaciona con el propio hombre: sus relaciones con él mismo y con los otro(a)s, con sus extensiones - automóvil, televisión, teléfono, etc.-, sus instituciones, sus ideas, los que lo rodean, así como entre muchos otros grupos que habitan el globo; en una palabra, sus relaciones con su propia cultura. Más adelante, comenta que o se solucionan ambas crisis o no se resolverá ninguna. Pues no existen soluciones tecnológicas a los problemas emocionales que afronta el ser humano ni a sus conflictos internos. Al mismo tiempo, las soluciones tecnológicas a los problemas ambientales nunca se aplicarán racionalmente, hasta que el hombre haya comenzado a trascender las limitaciones impuestas por sus instituciones, sus filosofías y su cultura.

El análisis de lo que significa ser hombre o mujer se debe ubicar en el ámbito de la cultura; es aquí donde se construye el sentido de pertenencia y de identidad, aún más, no sólo hablando en términos de diferencias entre sexos, sino en un planteamiento más amplio, desde su género, esto es, desde su formación ideológica, política, intelectual y emocional.

Marqués J. (1997) indica que el varón es un producto social al igual que la mujer, y se inicia apenas identificado por sus genitales como varón, el recién nacido es educado de manera diferente, se trata de fomentarle unos comportamientos, reprimirle otros y transmitirle ciertas convicciones sobre lo que significa ser varón. Esto implica también darle su ubicación en un colectivo -masculino- situado en una posición de superioridad sobre otro colectivo -el femenino- lo que alimentará su práctica con la perspectiva y pautas propias del grupo.

Además el autor comenta que el proceso de construcción social del varón supone una operación con dos caras que pocas veces son explicitadas. Por una parte, se reducen las diferencias personales potenciales entre los individuos varones, tratando de uniformizarlos en torno a un modelo de sujeto masculino. Por otra, se trata de aumentar las diferencias que todos los varones podrán tener con las mujeres, sometidas a un proceso semejante de reducción de las diferencias individuales y homogeneización en torno a un modelo de sujeto femenino. De tal suerte, para Marqués, la sociedad patriarcal construye a varones y mujeres a partir de la identificación de su sexo pero aunque no logra la reducción de las personas a dos modelos únicos, los y las trata como si lo hubiera conseguido y evita que unos y otras sean conscientes de sus similitudes.

Con los participantes en nuestro taller, observamos que el trato diferencial entre hombres y mujeres estuvo presente en su formación, de tal suerte que aprendieron que hombres y mujeres son y se comportan de maneras diferentes, por ejemplo, los comentarios de algunos de ellos giraban en torno a que los hombres *deben* tener una profesión, para ser económicamente estables y hacerse cargo de las necesidades de su familia, entre otras; para el caso de las mujeres, estas *pueden* estudiar y ser profesionistas pero no necesariamente, además se les preparaba para que sirvieran y funcionaran adecuadamente en sus roles de amas de casa, madres y esposas.

La forma a través de la cual se prepara a ambos es mediante el proceso de socialización, se enseña que las relaciones entre los géneros deben ser vistas como relaciones desiguales, relaciones de poder, donde el hombre aprende a tener dominio sobre las cosas, incluso sobre las mujeres. En este contexto, Connell (1997), comenta que las relaciones entre hombres y mujeres se organizan o se estructuran como relaciones de poder. El eje principal del poder es la subordinación general de las mujeres y la dominación de los hombres; a ésta forma de analizar las relaciones entre los sexos se le ha denominado como patriarcado.

El patriarcado es uno de los espacios históricos del poder masculino que encuentra su asiento en las más diversas formaciones sociales y se conforma por varios ejes de relaciones sociales y contenidos culturales. El patriarcado, desde la perspectiva de Marcela Lagarde (1997), se caracteriza por:

- a) El antagonismo genérico, aunado a la opresión de las mujeres y al dominio de los hombres y de sus intereses, plasmados en relaciones y formas sociales, en concepciones del mundo, normas y lenguajes, en instituciones y en determinadas opciones de vida para los protagonistas.
- b) La escisión del género femenino como producto de la enemistad histórica entre las mujeres, basada en su competencia por los hombres y por ocupar los espacios de vida que les son destinados a partir de su condición y de su situación genérica.
- c) El fenómeno cultural del machismo basado tanto en el poder masculino patriarcal, como en la inferiorización y en la discriminación de las mujeres producto de su opresión, y en la exaltación de la virilidad opresora y de la femineidad opresiva, constituidos en deberes e identidades compulsivos e ineludibles para los hombres y mujeres.

Además, agrega la autora ideas que también comparten autores como Connell, (1997); Marqués, (1997); entre otros, de desarrollarse en las relaciones hombre-mujer en los espacios sociales y culturales propios a sus determinaciones, el poder patriarcal se expande en cualquier relación opresiva, por eso se articula también con las opresiones de clase, nacionalidad, etnia, religión, política, lengua y raza, (sólo por mencionar las que para la autora constituyen la trama dominante de la opresión en México).

Es oportuno indicar que uno de los elementos que los estudios de mujeres han evidenciado y en el presente trabajo es retomado, es que así como no hay sólo un "tipo de mujer", también la masculinidad no es única, por tanto se hace imperativo hablar de masculinidades; con esto estamos queriendo decir que no es lo mismo hablar de un hombre de Estados Unidos, que de un Mexicano; y aún más, dentro del mismo país, existen diferencias entre los hombres que

viven en cada uno de los Estados de la República Mexicana; aunque en general prevalece la idea de hegemonizar un modelo único de la masculinidad, y el problema resulta más complejo de lo que se puede pensar, ya que el hecho de hegemonizar las ideas constituyentes de la masculinidad conviene más al poder social, que en sí mismo al hombre, esto es, fundamentadas las relaciones entre los seres humanos en relaciones de poder, de desigualdad e inequidad, conviene más al sistema patriarcal, como el nuestro, que si nos diéramos a la tarea de preguntarles a los hombres cuál ha sido el costo emocional de tener que reprimir u ocultar sus sentimientos, de ponerse la máscara del fuerte, del agresivo, del insensible o bien la careta del hombre nuevo, que puede ser mas equitativo en sus relaciones y aparenta mostrar sensibilidad, pero que esto no lo salva de que caiga en contradicciones respecto de lo que dice que quiere y lo que realmente hace; De tal suerte que durante este taller nos abocamos a este punto, encontrando que el costo emocional para unos, se vio reflejado en la inhabilidad que tienen para relacionarse amorosa e íntimamente con las mujeres y mantener dicha relación de forma estable. En otros, el no contar con la suficiencia económica no les permite -no se permiten- ni tener ni gozar de una relación de pareja o con sus contemporáneos, de ahí que por ejemplo, a diferencia de otros hombres también mexicanos de otra clase social o nivel cultural, éstos no se permitan el disfrute de su tiempo libre organizado en actividades de recreación personal. Asimismo, el mantener la imagen de hombres responsables donde trabajan hasta el agotamiento, les limitan las posibilidades de contar con espacios de reflexión personal, de conocer nuevas amistades, de buscar alternativas de trabajo quizá menos agotadoras y más redituables e incluso donde puedan disfrutar de lo que hacen.

Quizá sea entonces un buen momento para hacernos las siguientes preguntas: ¿Cómo se construyen las masculinidades? ¿Cómo y de qué manera, pueden ir conformando su identidad? ¿De qué manera el hombre va interiorizando su forma de ser, pensar, sentir y actuar masculino? ¿De qué depende que un hombre pueda considerársele exitoso o no? ¿El cumplimiento del rol social es un indicador de que el hombre cuenta con todas las habilidades que le permitan establecer relaciones interpersonales adecuadas?

Partimos del reconocimiento de que las masculinidades son una construcción social, cultural y psicológica .

-Se dice que es social, "ya que es a través de los discursos institucionalizados, una forma de atribuirse el conocimiento social, que articula un conocimiento pragmático del mundo" (Berger y Luckman, 1979); entonces desde la perspectiva social dichos discursos institucionalizados, significan y definen una realidad social que caracteriza los modos del ser mexicano; asimismo, modos de ser de los hombres, simbolizados como "chingón", "macho mexicano", "maricón", "mandilón" que caracterizan al ser masculino y, a pesar de que decíamos al principio, se han observado cambios en los modos de ser y de relacionarse entre los seres humanos, esto no significa que todos hayan cambiado, ni menos de la misma manera.

En una investigación realizada con trabajadores varones pertenecientes a la UNAM/ campus Iztacala, los resultados indicaron que existe una tendencia del hombre a modificar sus actitudes tradicionales; en dicha investigación, se

definieron como categoría "macho aliviado", que pretende caracterizar al hombre, en este caso, a dichos trabajadores, ya que se observaron cambios en las maneras de concebir las relaciones entre hombres y mujeres, así como en la relación con los hijos, con otros hombres, etc. (Ortega, 1989).

Otra aproximación sociológica es la de Castoriadis (1988), con el concepto de "imaginario social", concepto que permite dar cuenta del cómo y por qué surgen y son asumidas las ideas o formas de pensar en la vida cotidiana, como formas de autodefinición, de identificación.

Kosik (1965), aporta con su concepto de subjetividad, elementos que permiten entender cómo se produce una apropiación individualizada de la realidad social o realidad objetiva, para pasar a formar parte de una representación individual de la realidad cotidiana con un mundo de medios, fines, instrumentos y exigencias. El individuo crea su propia existencia material, como individual en la medida en que se va construyendo como un sujeto social.

Otro punto de vista social está representado por los estructural-funcionalistas, que resaltan la importancia de la apropiación de comportamientos a través de lo que denominan como rol social, es decir, un patrón de conducta relativamente estable que es producido por los individuos que ocupan la misma posición en un sistema social dado. Es en la familia donde se adquieren los principales roles sociales: niño-varón su rol sexual, familiar, social. Dichos comportamientos se van adecuando a un *deber ser*, y son funcionales en tanto que permiten ajustarse al medio, limitando o inhibiendo la posibilidad de decisión de elección o cuestionamiento.

- El análisis del proceso de socialización nos provee de un sin número de elementos que permiten ir visualizando el enfoque cultural; parte de la problemática planteada anteriormente, pone de relieve que desde el momento de nacer hay una asignación del género a cada individuo; con el descubrimiento de su sexo y con ello la construcción de la masculinidad, misma que tiene sus variantes y evoluciona dependiendo de cada persona y a la sociedad donde se desenvuelve. (Consolación salas, texto inédito).

Muchos de los comportamientos se desarrollan a partir de la imitación, que inicialmente sólo se reproducen y que con el paso del tiempo y el estar experimentándolos los llegamos a interiorizar hasta mecanizarlos o automatizarlos. (Heller, 1972).

Benno de keijzer (1997), estudioso de los efectos sociales del modelo hegemónico de la masculinidad explica que "hay una serie de rasgos de la masculinidad que son reproducidos de generación en generación y que a través de los diferentes medios, de diversos mecanismos se van interiorizando en los hombres a través del un largo proceso de socialización que contiene diversas formas y límites, así como varios "premios"; en este proceso intervienen la familia, la escuela, la iglesia, los amigos y los medios de comunicación. El autor resalta algunas de las características más representativas de la masculinidad, que a su juicio son: la violencia, la incorporación de las expectativas de autoridad y servicio sobre las mujeres; la relación entre los hombres que está regida por la competencia, así como la educación sentimental, la cual dice que enseña a los hombres a reprimir o a disminuir ciertos sentimientos, como la tristeza y el miedo (El término

competencia se utiliza aquí para indicar confrontación, lucha; que es diferente del uso del término de manera evaluativa, que refleje una opinión sobre alguien, sobre la base de un criterio cierto de que la forma de comportarse ante una tarea es adecuado).

Consolación Salas, (texto inédito) reafirma la idea anterior al señalar que desde pequeños los hombres son educados de manera diferente a las mujeres y que las características que constituyen al ser masculino están impregnadas de: "agresividad, racionalidad, fortaleza, independencia, actividad motora, seguridad en sí mismos, capacidad de liderazgo, anhelo de aventuras, deseo de poder y de prestigio social, inclinación y habilidades en cuestiones mecánicas, científicas, deportivas e intelectuales, interés por el sexo y el erotismo" y que aspectos como el ser padre de familia, buen trabajador, entre otros, no son sembrados por las instituciones que están involucradas en la educación del hombre. Otra idea que socialmente es aceptada como constitutiva de la masculinidad es la referente a que el hombre *debe* poseer muchas mujeres, esto es tolerado e incluso fomentado por la sociedad.

Por otra parte, y regresando a la definición anterior desde la perspectiva de género que es el marco conceptual que sustenta la presente investigación, está el punto de vista de Badinter, E. (1992) la cual señala lo siguiente:

"Cuando se habla de hombre se piensa en una masculinidad mutilada, ya que se piensa que se está hablando de sexo, del símbolo de la virilidad", para la autora hay dos formas de caracterizar al hombre: "hombre duro o nudo" y "hombre blando o de trapo". El primero "es un catálogo de los peores estereotipos masculinos: obsesionado por la competencia, dependiente de las hazañas intelectuales y sexuales, sentimentalmente desvalido, satisfecho y seguro de sí mismo, agresivo, alcohólico, incapaz de implicarse con los demás. El hombre blando es aquel que renuncia voluntariamente a los privilegios masculinos, el que abdica del poder, de la preeminencia del macho que le concede tradicionalmente el orden patriarcal. No sólo controla su propia tendencia a la agresividad, sino que además abdica de cualquier ambición o carrera profesional en la medida en que estas le puedan impedir consagrarse a su mujer y a sus hijos por completo". (p.158) El ideal masculino es aquel que está limpio de toda feminidad, y señala que una gran mayoría de culturas se han adherido a ese ideal masculino recreando su propio modelo.

Desde la postura psicológica es el Psicoanálisis que ha abordado el tema de una manera más organizada y estructurada, considerando que el deseo femenino del pene ha tenido un papel decisivo en la construcción de la masculinidad. La teoría Lacaniana que menciona la primacía del falo acabó de darle al sexo masculino un estatus incomparable. El sujeto humano y la identidad sexual humana son producidos simultáneamente en el momento en que la criatura entra en el orden simbólico del lenguaje. Lacan sostiene que la reproducción de la diferencia sexual a una presencia / ausencia de falo es una ley simbólica producida por el patriarcado: La ley del Padre, el patriarcado es considerado como un sistema de poder universal.

La teoría del desarrollo cognoscitivo según la cual la tipificación sexual se produce paralelamente al desarrollo intelectual, lo que supone que desde bebés ellos escuchan, miran, aprenden las palabras niño o niña y van interiorizando lo que son y lo que "*deben ser*", distinguiendo actividades, opiniones y emociones que se consideran masculinas o femeninas actuando de acuerdo a ello. Entre los cinco y siete años, logran la conservación del género. Cuando se dan cuenta de que siempre han de ser masculinos o femeninas tratan de encontrar modelos de su mismo sexo para imitarlos, es el caso de los maestros, vecinos, amigos o personajes importantes (Köhlberg, 1966).

La teoría del aprendizaje social, que como comentábamos al principio, argumenta que la determinación del género está condicionada por los modelos de los padres y las influencias sociales y ambientales a los que el infante se halla expuesto (observación). El niño aprende a imitar al progenitor de su mismo sexo y es recompensado socialmente por ello y castigado de la misma manera si se comporta diferente a su sexo, a este proceso desigual se le conoce como socialización diferencial (Mischel, 1970). La socialización diferencial está determinada por las expectativas de los padres y lo que ellos esperan que sea su hijo o hija de acuerdo con su sexo, para el caso de los hombres, la agresividad, impulsividad, actividad exploratoria, relaciones sociales, autoestima, capacidad de logro, asertividad y naturalidad entre otros. Para el caso de las mujeres, pasividad, sumisión, actividad predeterminada, intimidad, culpabilidad, insuficiencia, aceptación, arreglo físico, entre otros. (Block, 1985). La socialización diferencial también depende del sexo del progenitor, su desarrollo personal y las expectativas hacia los hijos, pero esta educación informal marcará el comportamiento y la personalidad de los niños y las niñas que tendrán mayores o menores posibilidades de éxito, en sus relaciones sociales, laborales, intelectuales, afectivas o emocionales, dependiendo de lo que sus padres quieran de ellos y mientras no se hagan conscientes de esa tipificación sexual repetirán los patrones de comportamiento tradicionales que limitan su desarrollo integral.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

Bandura, A: (1969). Principles of behavior modification. Nueva York, Holt Rinehat and Winston.

Bandura, A. (1977). Reinforcement: Theoretical and metodological consideration, behaviorism. p.p.135-155.

Basaglia, F. (1983) Mujer; locura y sociedad. Universidad Autónoma de Puebla.

Berger, P.L. y Luckman, T. (1979) La construcción social de la realidad. Amorroutu Editores; Buenos Aires.

Benno de Keijzer (1997) La masculinidad y los filtros de poder. Texto inédito. Impartido en el curso de masculinidad en el PUEG.

Castoriadis C. (1988) La institución Imaginaria de la sociedad. (1). Tusquets Editores; Barcelona.

Salas, C. (s/f) Medios masivos de comunicación y masculinidad. Texto inédito. Impartido en el curso de masculinidad en el PUEG.

Connell, J. (1997) "La organización social de la masculinidad" En: T. Valdés y J. Olavarría (eds.) Masculinidad/es, Poder y crisis. Isis, México.

Hall, Edward T.: Más allá de la cultura; Editorial Gustavo Gilli, S. A.; Barcelona, 1975.

Hare-Musting y Maresek, J. (1994) Marcar la diferencia. Psicología y construcción de los sexos. Editorial Herder S.A. Barcelona.

Hernández, G. (1993) Las mujeres jefas en los puestos de mando. Universidad Nacional Autónoma de México. ENEP/I.

Heller, A. (1972) Historia y vida cotidiana. Ediciones Grijalbo; Barcelona-México.

Hierro, G. (1989) De la domesticación a la educación de las mexicanas. Editorial Fuego Nuevo. México.

Köhlberg, L. A. (1966) Cognoscitive developmental analysis of children's sex rol concepts and attitudes: En: Maccoby, E. (compilador) The development of sex differences. Stanford, University, Press.

Kosik, K. (1965) Dialéctica de los concreto. Editorial Grijalbo, México.

Lagarde, M. (1997) Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas. Universidad Nacional Autónoma de México. Colección de Posgrado. Cap. 1.

Maccoby, E. And Jacklin, C. (1974) "The psychology of sex differences" Stanford, Press.

Marqués, J. V. (1997) "Varón y patriarcado" En: T. Valdés y J. Olavarría (eds.) Masculinidad/es, Poder y crisis. Isis, México.